

Jueves 10 de Noviembre de 2022 | Matutina para Adolescentes | La ejecución del director de Andersonville

Descripción



La ejecución del director de Andersonville

¿Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro? (Romanos 6:23, RVR 95).

La Guerra Civil estadounidense fue la lucha más trágica que han librado los Estados Unidos. No se enviaron tropas a suelo extranjero para ayudar a ganar la libertad de otro país, y no se luchaba por causa de un ataque recibido. Fue un conflicto interno. Los Estados Unidos estaban divididos política y geográficamente.

La insistencia del Sur en poseer esclavos era solo una de las razones. Otra era si los estados tenían que obedecer al gobierno federal.

La cantidad de personas que murieron durante la Guerra Civil, en las batallas y de enfermedades relacionadas, es tremenda. Pero las atrocidades cometidas en los campos de prisioneros de guerra son una de las realidades más espantosas de la historia de Estados Unidos. Las condiciones en el campo de Andersonville, Georgia, fueron de las peores. Construido rápidamente en febrero de 1864, la empalizada de pino albergaba a miles de hombres en solo once hectáreas. No había barracas. Los prisioneros intentaron construir sus propias chozas y cobertizos con restos de madera y mantas, pero sin refugio, los hambrientos prisioneros sufrieron terriblemente. Muchos murieron por exposición a los elementos y enfermedades.

Un arroyo atravesaba la empalizada, pero pronto se convirtió en un enorme pantano, contaminado por los desechos humanos y las enfermedades. La empalizada se construyó para albergar a 10.000 prisioneros de guerra, pero en una temporada hubo 32.000 hombres hacinados en su interior. No había ningún tratamiento médico efectivo y, a finales de 1864, las raciones diarias se reducían a unas cuantas cucharadas de frijoles agusanados o arroz rancio. Cuando se filtró información sobre las condiciones de Andersonville, los norteamericanos se horrorizaron por cómo el Sur trataba a sus prisioneros. Un poeta escribió: «Hay acciones, crímenes, que pueden ser perdonados, pero esto no está entre ellos».

Cuando terminó la guerra, el comandante de la prisión, Henry Wirz, fue arrestado por asesinato y por «conspiración para perjudicar la salud y la vida de los soldados de la Unión». Wirz insistió en que solo seguía órdenes, pero mostró poca simpatía por los miles de muertos; probablemente, eso selló su ejecución.

La Biblia dice que la paga del pecado es la muerte, pero la muerte eterna. Nunca es correcto maltratar a otros seres humanos, más allá de cuáles sean sus crímenes. Dios mismo es misericordioso con todos, y pide que nosotros también seamos compasivos. No importa lo que ocurra.